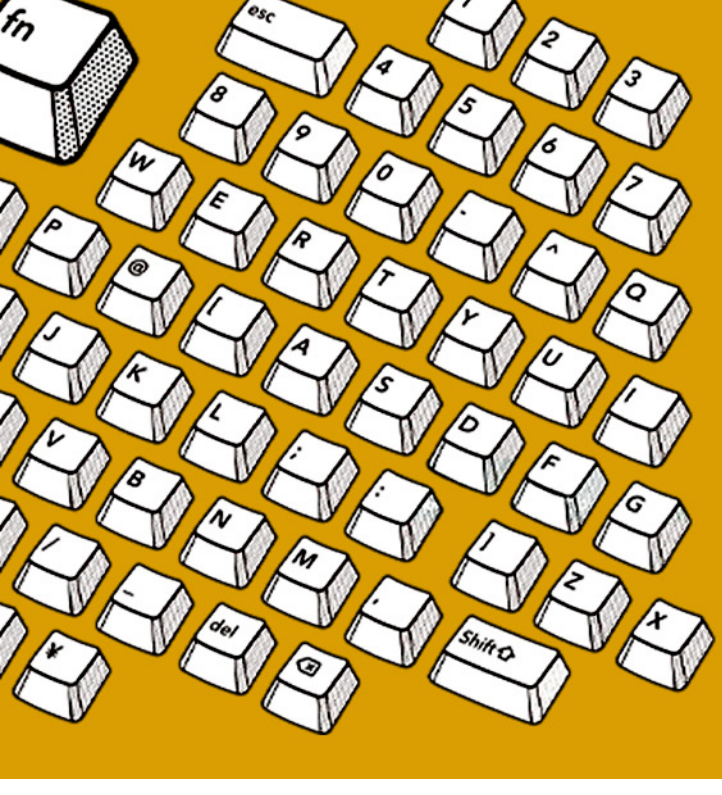


ctxt ACO FUNDACIÓN

Carta a la comunidad

Número 469
17 OCTUBRE 2026

ELISA MORA ANDRADE

Lo que hemos aprendido estos días



Querida comunidad de CTXT,

Es la primera vez que me dirijo a vosotras de este modo y siento que lo que puedo ofreceros es un desahogo que, quizás, con suerte, nos haga sentir algo menos solas a todas. Ni siquiera ha empezado la campaña electoral y yo ya estoy agotada, no sé si os pasa lo mismo. Siento que es prácticamente imposible seguir la actualidad, estar al día de la última hora del (no) acuerdo de las izquierdas o de la última barbaridad que ha soltado alguien del PP.

Desde que se convocaron elecciones, los del Partido Popular han dejado claro que les da igual dar asco en esta campaña, que les da igual no tener escrúpulos y usar todo lo que haga falta para intentar marcar agenda. En unos pocos días han advertido de un pucherazo y han pedido que no se vote por correo; han movido un video riéndose del dolor del ministro Óscar Puente cuando se rompió una pierna; han twitteado un video de Sarah Santaolalla bailando en un parking con sus amigas cuando no la conocía absolutamente nadie y era menor; han incitado una vez más a la violencia intentando vincular a los acampados de la Puerta del Sol con el terrorismo propalestino; se han mofado de todos aquellos que llevan días pidiendo un derecho básico para todas; han pedido la imputación del PSOE por cohecho, malversación, tráfico de influencias, blanqueo de capitales y financiación ilegal. Además, solo les falta acusar a los de Sol de haber matado a John Lennon. Y, lejos de avergonzarse por todo esto, han sacado pecho de cada una de estas cosas, al más puro estilo trumpiano.

Por otro lado, las izquierdas a la izquierda del PSOE vuelven a decepcionar a sus votantes, incapaces de priorizar la altura de miras a sus batallitas internas que arrastran como una lacra desde hace años y que van a derivar en dos listas en muchas circunscripciones, haciendo que se pierdan varios escaños por el camino, tal y como señalan las encuestas. Las peticiones de perdón que ya están llegando, los *mea culpa,* el *y tú más* y el reconocimiento del fracaso a estas alturas no sirven de nada. Han tenido tiempo. Lo que deberían haber hecho es aprender de la última vez y escuchar a su electorado. El espectáculo ha sido bochornoso y no pienso entrar en las filtraciones interesadas y pugnas porque creo que fomentar sus paranoias y hacerles creer que a alguien además de ellos le importa que uno vaya de número 1 o 2 y otro de 3, tal y como está el panorama, es ridículo.

Pero no quiero que esta carta sea todo pesimismo así que, a lo importante.

En estos días también hemos aprendido alguna cosa. La más valiosa es que la esperanza de la que tanto se habla no está en la clase política, sino en las calles y en las plazas, en todas aquellas personas que desde el desahucio de Maricarmen están participando en manifestaciones, marchas, acampadas, asambleas; en todas aquellas organizaciones que están centradas en construir tejido social, en ayudar y asesorar a personas que están en situación de vulnerabilidad; en todos aquellos que se pasan por las acampadas y llevan agua, leche, comida y todo lo que se necesite para seguir allí o que acuden a defender las tiendas de campaña cuando los grupos fascistas y neonazis amenazan con su presencia y violencia.

La esperanza está en todo el trabajo que hay que hacer hasta la huelga general del 11 de noviembre y después de esta.

Por desgracia sé, y sé que sabéis, que también necesitamos unas instituciones que con sus leyes y decisiones propicien este cambio que se grita en las calles y que no lo están poniendo nada fácil.

Y por eso ahora —siento si me parezco a Feijóo en eso del esfuerzo y el sacrificio— os quiero pedir una cosa.

No os voy a venir con el cuento de que viene el lobo fascista, os merecéis algo mejor; pero creo que de aquí al 29N tenemos que mentalizarnos de que ese domingo vamos a tener que salir de casa e ir a votar, porque hay que hacerlo. Aunque tengáis ganas de mandarlos a todos a la mierda, aunque sepáis que no se merecen vuestro apoyo electoral, aunque seáis conscientes de que esa gente no le llega a la suela del zapato a ninguna de esas personas que está durmiendo en el suelo para exigir un derecho constitucional, que está poniendo el cuerpo para parar un desahucio y mil cosas más.

Tenemos un mes y medio para llamarles de todo en privado, para exigirles que sean mejores, incluso para silenciarlos en las redes. Para seguir protestando, organizándonos; para empezar a militar en la organización social que más nos convenza y donde resultemos útiles, para evitar que a más gente la echen de sus casas; para convencer a nuestres hijes, sobrines, ahijades de que quienes siembran odio son los que se presentan con banderas franquistas en Sol; para intentar evitar que los inmigrantes, las personas LGTBIQ+, las precarias y la gente vulnerable esté aún más indefensa. Es desesperante que, unas elecciones más, tengamos que ir a votar con la nariz tapada y casi con los ojos también. Es frustrante, injusto y nos merecemos más. Pero es lo que hay. Y la alternativa es arriesgarnos a que la derecha y la ultraderecha acaben de un plumazo con muchos de los derechos conquistados en otras calles, otras épocas y otras plazas. Y yo hablo desde el privilegio, como desgraciadamente lo hace también la mayoría de la clase política, pero hay mucha gente que se lo juega todo en estas elecciones. Por todas ellas, hay que votar el día 29.

Un abrazo

Elisa Mora Andrade